

Violencia familiar, resiliencia y afrontamiento en adolescentes de una Institución Educativa del distrito de Pueblo Nuevo. Chepén

Sirly Ysabel Vergara Anastacio ^{1*}

¹ Escuela de Post Grado. Universidad César Vallejo. Trujillo. Perú.

* Autor para correspondencia: Sirly Ysabel Vergara Anastacio, svergaraa@ucvvirtual.edu.pe

(Recibido: 25-06-2023. Publicado: 14-07-2023.)

DOI: 10.59427/rcli/2023/v23cs.1015-1023

Resumen

La presente investigación, tuvo como objetivo general: determinar la incidencia de la violencia familiar en la resiliencia y afrontamiento en adolescentes de una Institución Educativa del distrito de Pueblo Nuevo. Chepén. Cuantitativo bajo un diseño correlacional de enfoque no experimental transeccional, la muestra la conformaron 397 estudiantes, a quienes se les aplicó: Cuestionario de violencia familiar (VIFA), la Escala de Resiliencia y el Inventario breve de afrontamiento (COPE -28). Obteniendo como principales resultados que existe una incidencia inversa de violencia física hacia la resiliencia ($Z\beta = -.184$, $p = .000$) y afrontamiento ($Z\beta = -.178$, $p = .000$). También se evidencia la presencia de una incidencia indirecta entre la violencia psicológica con resiliencia ($Z\beta = -.166$, $p = .001$), la presencia de una incidencia indirecta entre la variable Violencia familiar con resiliencia ($Z\beta = -.208$, $p = .000$) y por último que no existe relación entre la Violencia familiar y afrontamiento con ($p > .005$).

Palabras claves: Adolescencia, afrontamiento, resiliencia, violencia familiar.

Abstract

The present investigation had as a general objective: to determine the incidence of family violence in resilience and coping in adolescents of an Educational Institution in the district of Pueblo Nuevo. Chepen. Quantitative under a correlational design of a non-experimental transeccional approach, the sample was made up of 397 students, to whom the following: Family Violence Questionnaire (VIFA), the Resilience Scale and the Brief Coping Inventory (COPE -28) were applied. Obtaining as main results that there is an inverse incidence of physical violence towards resilience ($Z\beta = -.184$, $p = .000$) and coping ($Z\beta = -.178$, $p = .000$). There is also evidence of the presence of an indirect incidence between psychological violence with resilience ($Z\beta = -.166$, $p = .001$), the presence of an indirect incidence between the variable Family violence with resilience ($Z\beta = -.208$, $p = .000$) and finally that there is no relationship between family violence and coping with ($p > .005$).

Keywords: Adolescence, coping, resilience, family violence.

1. Introducción

La familia se considera el elemento principal de la sociedad y experiencia de desarrollo de todas las sociedades; sin embargo, al mismo tiempo, surgen divisiones, malentendidos, contradicciones, conflictos y tensiones dentro de ella. La violencia intrafamiliar es como cualquier otro delito ya que sucede en un lugar donde supuestamente, la persona se encuentra protegida, sin embargo, el familiar es quien quebranta esa protección. Para ello, se crearon leyes que avalen y protejan a las personas que padecen de dicha violencia, donde las víctimas pueden acudir a la Oficina de Violencia contra la Mujer para brindarles ayuda y velar por su valor y dignidad. De este modo se podrá prevenir que los maltratos y agresiones no continúen (Snyder, 2019). En este sentido, la violencia intrafamiliar es una afectación a los derechos humanos, que perjudica a la sociedad en general, independientemente de la clase social, el problema se da dentro de la familia. A pesar de la implementación de políticas de prevención y vigilancia a las personas que la padecen, investigaciones posteriores han demostrado que va en aumento y es angustiante que no se sepa cuando va a terminar (Rojas, 2018). Para el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2019), en Perú un 40 % de adolescentes justifica la violencia en cualquiera de sus formas, 6 de cada 10 niños y adolescentes ha sido golpeado alguna vez en sus hogares, siendo los padres los más impulsivos al momento de ejercer violencia, a su vez en los lugares rurales de nuestro país los menores tienen mayor probabilidad de experimentar violencia de manera frecuente, mientras que en la parte urbana la violencia surge si no cumplen con sus actividades académicas.

No obstante, Afek et al. (2021) sostiene que la resiliencia es primordial, puesto que permitirá la adecuada toma de decisiones frente a una situación o problema que se puedan suscitar durante su desarrollo. Lo que suele activar dicha resiliencia son los factores estresantes que suceden alrededor del ser humano, puesto que altera nuestras emociones y bloquea nuestros pensamientos en ciertas ocasiones, por ende, es necesario regular nuestras emociones a través de la toma de decisiones adecuadas que hagan frente a la disyuntiva. Además, el afrontamiento se convierte en la forma en que los adolescentes enfrentan, resisten y toleran los problemas, en el sentido de que esta conducta mantiene un estado de regulación psicoemocional, es decir, control colectivo sobre las propias emociones, pensamientos, sentimientos y actitudes, que pueden prevenir una determinada enfermedad contra usted mismo y evitar consecuencias más amenazantes en su vida futura. Por esta razón, se considera el objetivo principal del dominio, es decir, minimizar la posibilidad de consecuencias dañinas y dañinas para el individuo; el resultado de un comportamiento inapropiado en la vida debido a decisiones equivocadas (Rebaza, 2018). En nuestras zonas rurales y urbanas de Perú, el 57.7 % de las personas sufrían de violencia general. Siendo más específicos, se encontró que el 52,8 % padecían de violencia psicológica, el 29,5 % de violencia física, y por último la sexual en 7,1 %. En las zonas rurales presentan una vulnerabilidad preocupante, puesto que los agresores minimizan a sus víctimas y por sus culturas no intervienen mucho las leyes, puesto que la crianza es distinta y poco formal, además, que no cuentan con acceso a información sobre este tipo de problemas, tampoco con servicios sociales quienes puedan guiarlos y orientarlos a ejercer una mejor educación y cultura (Barja et al., 2022). Llevando todos estos temas al nivel local, encontramos que, en DEMUNA, Chepén, el 70 % de las personas se identificaron como víctimas de violencia docente en sus escuelas por no estar uniformados y/o bien vestidos en la escuela, o por no terminar la tarea. Asimismo, concluyendo que el perpetrador de la violencia, es víctima de violencia doméstica, siendo testigo del conflicto conyugal entre los padres y la falta de emoción impide que el agresor sienta dolor o pena por la víctima, este comportamiento está asociado a una falta de cultura de valores y normas de convivencia (Palomino, 2018).

El presente trabajo se justifica en la interacción de los constructos que se sostienen en función a las bases teóricas plasmadas en la investigación, donde esta abarca estudios con la sociedad y familia, a la vez que provee una ayuda al área de la prevención, tomando importancia a las relaciones sociales y familiares, de este modo, los profesionales de salud optan por utilizar los resultados obtenidos y relacionarlas con otros constructos de estudio, conforme a la relevancia social, serán beneficiados los adolescentes, puesto que son parte de la investigación y también de la sociedad, ya que resulta importante poder otorgar dichos resultados a la población. El objetivo de la investigación es, determinar la incidencia de la violencia familiar en la resiliencia y afrontamiento en adolescentes de una Institución Educativa del distrito de Pueblo Nuevo. Chepén. Por otro lado, la hipótesis general que se pretende contrastar que, existe incidencia de la violencia familiar en la resiliencia y afrontamiento en adolescentes de una Institución Educativa del distrito de Pueblo Nuevo. Chepén.

2. Metodología

La presente indagación es de tipo aplicada, de enfoque cuantitativo, Hernández y Mendoza (2018) pues se utiliza la recolección, medición y estudio a la unidad de análisis. El diseño de investigación a realizar es no experimental – transversal, en donde no se manipula las variables, observándose estos aspectos en un aspecto natural, en un solo momento, para posterior analizarlos. Así mismo es descriptivo- explicativo causal porque su finalidad será describir la incidencia de los niveles de las variables (Hernández y Mendoza, 2018). La población estuvo constituida por 1200 estudiantes del nivel secundario de una Institución Educativa del distrito de Pueblo Nuevo de la provincia de Chepén. La muestra la conformaron 397 estudiantes; Se utilizó el muestreo de tipo no probabilístico de forma intencional, el cual consiste en que los sujetos seleccionados para el trabajo estén accesibles a conveniencia del investigador (Bologna, 2020).

Se utilizó la técnica de encuesta para recopilar datos utilizando las siguientes herramientas: por medio del Cuestionario de violencia familiar (VIFA), utilizado por Altamirano (2020), el cual se aplica en adolescentes y consta de 46 ítems. La aplicación tiene una duración de 30 minutos, y contiene opciones definidas en forma de una escala como: nunca, a veces, a menudo y siempre, que sirve para medirla experiencia de violencia familiar de los alumnos. El contenido de este instrumento fue evaluado por 5 expertos calificados, su juicio se evaluó mediante el método V de Aiken, mediante el cual se alcanzaron resultados positivos, consistentes y coherentes para dar continuidad a la aplicación del mismo. Por tanto, la confiabilidad del instrumento fue de 0.855. Mientras tanto se empleó la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993), adaptado en Perú por Castilla y colaboradores (2014); la administración del instrumento es individual o colectiva, con una duración de 25 a 30 minutos, apto para grupos de adolescentes y adultos; admite la evaluación de dos factores, Factor I: Competencia Personal y Factor II: Aceptación de Uno Mismo. Estos dos factores se definen como características de resiliencia: ecuanimidad, sentirse bien solo, confianza en sí mismo, perseverancia, y satisfacción personal. Tiene una confiabilidad por Alfa de Cronbach de 0.89 % en la adaptación peruana. La Escala consta de 25 ítems, donde el encuestado tiene que indicar el grado de acuerdo o desacuerdo, por otro lado, consta de dos factores, en la que cada uno refleja la definición teórica de resiliencia. Para medir el afrontamiento se aplicó el Inventario breve de afrontamiento (COPE -28) es la versión española del Brief COPE de Carver (1997), adaptada en Perú por Serrano y colaboradores (2021) el cual está compuesta por 14 subescalas y 28 ítems, que se califican en forma Likert teniendo como alternativas de respuesta que van desde 0 hasta 3, posee una consistencia interna de 0.78.

Como procedimiento, primero se selecciona un tema de indagación con base en la realidad apreciada y se procedió a identificar a una institución educativa con problemas relacionados. Después se pidió permiso a la institución educativa ubicada en el distrito de Pueblo Nuevo, provincia de Chepén, donde se procedió a hablar con el director(a) para coordinar los días a aplicar los instrumentos, posteriormente se envió el consentimiento informado a los padres de familia ya que los investigados fueron menores de edad. Los datos se procesaron empleando Microsoft Excel y analizados usando el programa estadístico SPSS versión V. 26 y el AMOS. El análisis de los datos se desarrolló empleando la estadística descriptiva, con resultados presentados en tablas de distribución de frecuencias absolutas simples y relativas porcentuales. Se hizo la regresión lineal, la regresión múltiple, se sacó la prueba de la normalidad con Kolmogorov - Smirnov, las correlaciones respectivas y a la vez las ecuaciones estructurales. Como parte de la investigación, los datos personales de los participantes se respetan y se mantienen confidenciales. También se creó un formulario de consentimiento informado para la aplicación de este trabajo. Es así que después de la aceptación voluntaria, se garantizará la confidencialidad de acuerdo al Código de Ética Profesional del Psicólogo Peruano y los lineamientos Éticos de la Asociación de Psicología (APA).

En la tabla 1, se evidencia que, con respecto a la regresión entre Violencia familiar y resiliencia, el peso de regresión de la violencia familiar en la predicción de la resiliencia se relaciona de forma inversa ($Z\beta = -0.208$) de manera significativa con un $p = 0.000$ ($p < .05$) explicando su variabilidad en un 4.3%; sin embargo, el peso de regresión de la violencia Familiar en la predicción del afrontamiento no se relaciona de manera significativa con un $p = 0.085$ ($p > .05$).

3. Resultados

Tabla 1: Modelo de incidencia de la Violencia Familiar en la resiliencia y afrontamiento.

<i>Variables</i>		<i>Coefficientes</i>					
<i>V. Dependiente</i>	<i>V. Independiente</i>	β	<i>EE</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	$Z\beta$	r^2
<i>Resiliencia</i>	<i>Violencia Familiar</i>	-0.34	0.08	-4.23	0.000	-0.208	0.043
	<i>Intercepto</i>	143.67	5.38	26.70	0.000		
<i>Afrontamiento</i>	<i>Violencia Familiar</i>	-0.07	0.04	-1.72	0.085	-0.09	0.007
	<i>Intercepto</i>	34.56	2.53	13.68	0.000		

β : Coeficiente no estandarizado beta

EE: Desviación estándar de error

Z: Estadístico de prueba

P: Significancia

$Z\beta$: Coeficiente estandarizado beta

r^2 : Variabilidad

En la figura 1, se evidencia que existe un modelo de regresión entre la violencia Familiar que impacta de manera significativa ante la resiliencia bajo la siguiente ecuación estructural.

$$\text{Resiliencia} = 99.36 * \text{Violencia Familiar} + 258.52$$

Por otra parte, también se evidencia la presencia de una correlación indirecta entre la variable violencia Familiar con resiliencia ($R=-.208, p=.000$) la cual indica que el modelo de violencia familiar, explica en un 4.3 % a la resiliencia.

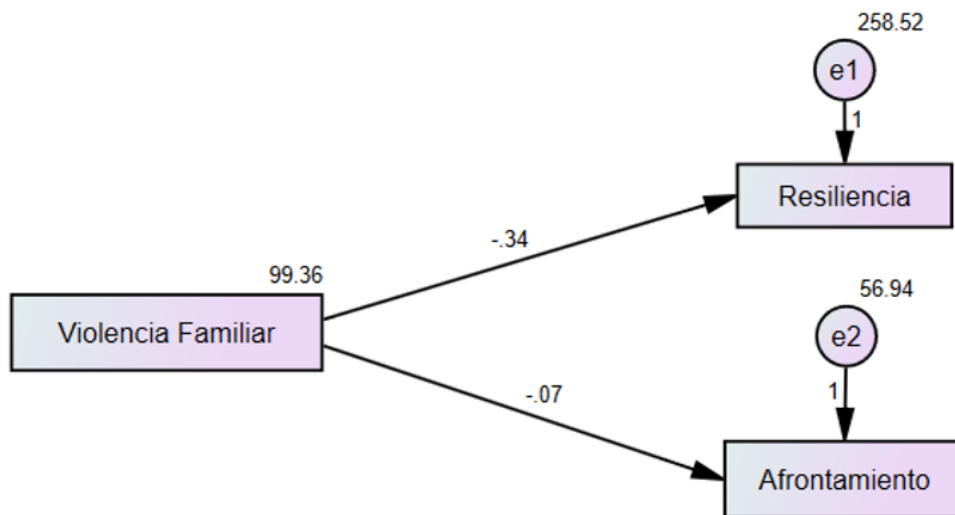


Figura 1: Modelo de regresión entre Violencia Familiar en la resiliencia y afrontamiento.

En la tabla 2, se evidencia que con respecto a los niveles de violencia física, el 100 % (397) de los estudiantes encuestados mantiene niveles bajos; de los cuales, en su indicador agresión con manos, el 76.8 % (305), 22.9 % (91) y 0.3 % (1) mantienen niveles bajos, medios y altos respectivamente; en su indicador Agresión con objetos 97.5 % (387) y 2.5 % (10) presentan niveles bajos y medios; en el indicador consecuencias del maltrato 99.2 % (394) y 0.8 % (3) niveles bajos y medios, en el indicador heridas se asume que el 97.2 % (386) y 2.8 % (11) tiene niveles bajos y medios, y finalmente en el indicador quemaduras el 100 % (397) tiene niveles bajos. Por otra parte se reportó que con respecto a los niveles de violencia psicológica, el 93.7 % (372), 6 % (24) y 0.3 % (1) de los estudiantes encuestados mantiene niveles bajos, medios y altos respectivamente; de los cuales, en su indicador agravio, el 98 % (389) y 2 % (8) mantienen niveles bajos y medios; en su indicador censurar el 84.9 % (337), 10.6 % (42) y 4.5 % (18) sugieren niveles bajos, medios y altos; por el indicador distanciamiento afectivo 71.0 % (282), 20.9 % (83) y 8.1 % (32) tienen niveles bajos, medios y altos; en el indicador Gritos el 78.3 % (311), 16.4 % (65) y 5.3 % (21) presentan niveles bajos, medios y altos; y finalmente el indicador clima de miedo el 90.7 % (360), 5.0 % (20) y 4.3 % (17) evidenciaron niveles bajos, medios y altos respectivamente. Con respecto a los niveles generales de violencia familiar se reportó que el 96.5 % (383) y 3.5 % (14) presentan niveles bajos y medios respectivamente.

Tabla 2: Niveles de Violencia familiar en adolescentes.

	Bajo		Medio		Alto	
	f	%	f	%	f	%
VIOLENCIA FAMILIAR	383	96,5 %	14	3,5 %	0	0,0 %
Violencia física	397	100,0 %	0	0,0 %	0	0,0 %
Agresión con manos	305	76,8 %	91	22,9 %	1	0,3 %
Agresión con objetos	387	97,5 %	10	2,5 %	0	0,0 %
Consecuencias del maltrato	394	99,2 %	3	0,8 %	0	0,0 %
Heridas	386	97,2 %	11	2,8 %	0	0,0 %
Quemaduras	397	100,0 %	0	0,0 %	0	0,0 %
Violencia psicológica	372	93,7 %	24	6,0 %	1	0,3 %
Agravio	389	98,0 %	8	2,0 %	0	0,0 %
Censurar	337	84,9 %	42	10,6 %	18	4,5 %
Distanciamiento afectivo	282	71,0 %	83	20,9 %	32	8,1 %
Gritos	311	78,3 %	65	16,4 %	21	5,3 %
Clima de miedo	360	90,7 %	20	5,0 %	17	4,3 %

En la tabla 3, se evidencia que, con respecto a los niveles de satisfacción personal, el 44.6 % (177), 43.8 % (174) y 11.6 % (46) de los estudiantes encuestados mantiene niveles bajos, medios y altos respectivamente; de los cuales, en su indicador libertad, el 33.5 % (133), 29 % (115) y 37.5 % (149) mantienen niveles bajos, medios y altos respectivamente; en su indicador adaptabilidad 36.8 % (146), 30 % (119) y 33.2 % (132) presentan niveles bajos, medios y altos. Por otra parte, se reportó que, con respecto a los niveles de ecuanimidad, el 8.8 % (35), 47.6 % (189) y 43.6 % (173) de los estudiantes encuestados mantiene niveles bajos, medios y altos respectivamente; de los cuales, en su indicador tolerancia, el 10.1 % (40), 26.4 % (105) y 63.5 % (252) mantienen niveles bajos, medios y altos; en su indicador ingenio el 46.6 % (185), 23.4 % (93) y 30 % (119) sugieren niveles bajos, medios y altos. Además, se reportó que con respecto a la dimensión Sentirse bien solo, el 38.3 % (152), 50.1 % (199) y 11.6 % (46) de los estudiantes encuestados mantiene niveles bajos, medios y altos respectivamente; de los cuales, en su indicador autovaloración, el 33 % (131), 34.8 % (138) y 32.2 % (128) mantienen niveles bajos, medios y altos; en su indicador poderío el 10.6 % (42), 28.2 % (112) y 61.2 % (243) sugieren niveles bajos medios y altos. También, se reportó que con respecto a la dimensión confianza en sí mismo, el 51.9 % (206), 39.8 % (158) y 8.3 % (33) de los estudiantes encuestados mantiene niveles bajos, medios y altos respectivamente; de los cuales, en su indicador autoconfianza, el 37.3 % (148), 47.1 % (187) y 15.6 % (62) mantienen niveles bajos, medios y altos; en su indicador invencibilidad el 44.3 % (176), 41.6 % (165) y 14.1 % (56) sugieren niveles bajos medios y altos. De la misma forma, se evidenció que con respecto a la dimensión Perseverancia, el 16.6 % (66), 56.7 % (225) y 26.7 % (106) de los estudiantes encuestados mantiene niveles bajos, medios y altos respectivamente; de los cuales, en su indicador decisión, el 25.4 % (101), 26.4 % (105) y 48.1 % (191) mantienen niveles bajos, medios y altos; en su indicador autodisciplina el 32.5 % (129), 56.7 % (225) y 10.8 % (43) sugieren niveles bajos, medios y altos. Con respecto a los niveles generales de Resiliencia se reportó que el 24.4 % (97), 63 % (250) y 12.6 % (50) presentan niveles bajos y medios.

Tabla 3: Niveles de resiliencia en adolescentes.

	Bajo		Medio		Alto	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
RESILIENCIA	97	24,4 %	250	63,0 %	50	12,6 %
Satisfacción personal	177	44,6 %	174	43,8 %	46	11,6 %
<i>Libertad</i>	133	33,5 %	115	29,0 %	149	37,5 %
<i>Adaptabilidad</i>	146	36,8 %	119	30,0 %	132	33,2 %
Ecuanimidad	35	8,8 %	189	47,6 %	173	43,6 %
<i>Tolerancia</i>	40	10,1 %	105	26,4 %	252	63,5 %
<i>Ingenio</i>	185	46,6 %	93	23,4 %	119	30,0 %
Sentirse bien solo	152	38,3 %	199	50,1 %	46	11,6 %
<i>Autovaloración</i>	131	33,0 %	138	34,8 %	128	32,2 %
<i>Poderío</i>	42	10,6 %	112	28,2 %	243	61,2 %
Confianza en sí mismo	206	51,9 %	158	39,8 %	33	8,3 %
<i>Autoconfianza</i>	148	37,3 %	187	47,1 %	62	15,6 %
<i>Invencibilidad</i>	176	44,3 %	165	41,6 %	56	14,1 %
Perseverancia	66	16,6 %	225	56,7 %	106	26,7 %
<i>Decisión</i>	101	25,4 %	105	26,4 %	191	48,1 %
<i>Autodisciplina</i>	129	32,5 %	225	56,7 %	43	10,8 %

En la tabla 4, se evidencia que, con respecto a los niveles de asimilación, el 39.5 % (157), 55.4 % (220) y 5 % (20) de los estudiantes encuestados mantiene niveles bajos, medios y altos respectivamente; de los cuales, en su indicador afrontamiento activo, el 27.2 % (108), 53.1 % (211) y 19.6 % (78) mantienen niveles bajos, medios y altos respectivamente; en su indicador planificación 29.5 % (117), 51.9 % (206) y 18.6 % (74) presentan niveles bajos y medios; en el indicador apoyo social 28.7 % (114), 53.1 % (211) y 18.1 % (72) niveles bajos, medios y altos. En el indicador apoyo emocional se asume que el 32.2 % (128), 52.6 % (209) y 15.1 % (60) tiene niveles bajos, medios y altos, y finalmente en el indicador desahogo el 36 % (143), 48.6 % (299) y 15.4 % (61) tiene niveles bajos, medios y altos. Por otra parte se reportó que con respecto a los niveles de confortabilidad, el 20.2 % (80), 75.3 % (299) y 4.5 % (18) de los estudiantes encuestados mantiene niveles bajos, medios y altos respectivamente; de los cuales, en su indicador reevaluación positiva, el 31.5 % (125), 53.4 % (212) y 15.1 % (60) mantienen niveles bajos, medios y altos; en su indicador humor el 37.3 % (148), 52.6 % (209) y 10.1 % (40) sugieren niveles bajos, medios y altos; por el indicador aceptación 27.7 % (110), 52.4 % (208) y 19.9 % (79) tienen niveles bajos medios y altos; en el indicador autodistracción el 5 % (20), 44.8 % (178) y 50.1 % (199) presentan niveles bajos, medios y altos. Además, se reportó que con respecto a los niveles de liberación, el 50.6 % (201), 47.9 % (190) y 1.5 % (6) de los estudiantes encuestados mantiene niveles bajos, medios y altos respectivamente; de los cuales, en su indicador negación, el 37 % (147), 50.1 % (199) y 12.8 % (51) mantienen niveles bajos, medios y altos; en su indicador uso de sustancias el 48.6 % (193), 44.6 % (177) y 6.8 % (27) sugieren niveles bajos, medios y altos; por el indicador desconexión 36 % (143), 51.1 % (203)

y 12.8%(51) tienen niveles bajos medios y altos. En la dimensión Religión el 36 % (143), 53.7 % (213) y 10.3 % (41) presentan niveles bajos medios y altos. En la dimensión Autoinculpación el 33 % (131), 54.4 % (216) y 12.6 % (50) presentan niveles bajos, medios y altos. Con respecto a los niveles generales de Afrontamiento se reportó que el 32.7 % (130), 66 % (262) y 1.3 % (5) presentan niveles bajos y medios respectivamente.

Tabla 4: Niveles de afrontamiento en adolescentes.

	Bajo		Medio		Alto	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
AFRONTAMIENTO	130	32,7 %	262	66,0 %	5	1,3 %
Asimilación	157	39,5 %	220	55,4 %	20	5,0 %
<i>Afrontamiento activo</i>	108	27,2 %	211	53,1 %	78	19,6 %
<i>Planificación</i>	117	29,5 %	206	51,9 %	74	18,6 %
<i>Apoyo social</i>	114	28,7 %	211	53,1 %	72	18,1 %
<i>Apoyo emocional</i>	128	32,2 %	209	52,6 %	60	15,1 %
<i>Desahogo</i>	143	36,0 %	193	48,6 %	61	15,4 %
Confortabilidad	80	20,2 %	299	75,3 %	18	4,5 %
<i>Reevaluación positiva</i>	125	31,5 %	212	53,4 %	60	15,1 %
<i>Humor</i>	148	37,3 %	209	52,6 %	40	10,1 %
<i>Aceptación</i>	110	27,7 %	208	52,4 %	79	19,9 %
<i>Autodistracción</i>	20	5,0 %	178	44,8 %	199	50,1 %
Liberación	201	50,6 %	190	47,9 %	6	1,5 %
<i>Negación</i>	147	37,0 %	199	50,1 %	51	12,8 %
<i>Uso de sustancias</i>	193	48,6 %	177	44,6 %	27	6,8 %
<i>Desconexión</i>	143	36,0 %	203	51,1 %	51	12,8 %
Religión	143	36,0 %	213	53,7 %	41	10,3 %
Autoinculpación	131	33,0 %	216	54,4 %	50	12,6 %

En la tabla 5, se evidencia que, con respecto a la regresión entre Violencia física y Resiliencia, el peso de regresión de la violencia física en la predicción de la resiliencia se relaciona de forma inversa ($Z\beta = -.184$) de manera significativa con un $p = .000 (p < .05)$ explicando su variabilidad en un 3.4%; sin embargo, el peso de regresión de la violencia física en la predicción del afrontamiento se relaciona de forma inversa ($Z\beta = -.178$) un de manera significativa con un $p = .000 (p < .05)$ explicando su variabilidad en un 3.2%.

Tabla 5: Modelo de incidencia de la violencia física en la resiliencia y afrontamiento.

Variables		Coeficientes					
V. Dependiente	V. Independiente	β	EE	Z	p	Z β	r ²
Resiliencia	Violencia física	-0.768	0.207	-3.717	.000	-0.184	0.034
	Intercepto	143.450	6.049	23.714	.000		
Afrontamiento	Violencia física	-0.344	0.095	-3.603	.000	-0.178	0.032
	Intercepto	40.216	2.790	14.414	.000		

β : Coeficiente no estandarizado beta

EE: Desviación estándar de error

Z: Estadístico de prueba

P: Significancia

Z β : Coeficiente estandarizado beta

r²: Variabilidad

En la tabla 6, se evidencia que, con respecto a la regresión entre Violencia psicológica y Resiliencia, el peso de regresión de la violencia psicológica en la predicción de la resiliencia se relaciona de forma inversa ($Z\beta = -.166$) un de manera significativa con un $p = 0.001 (p < .05)$ explicando su variabilidad en un 2.8%; sin embargo, el peso de regresión de la violencia física en la predicción del afrontamiento no se relaciona de manera significativa con un $p = 0.697 (p > .05)$.

Tabla 6: Modelo de incidencia de la violencia psicológica en la resiliencia y afrontamiento.

Variables		Coeficientes					
V. Dependiente	V. Independiente	β	EE	Z	p	Z β	r ²
Resiliencia	Violencia Psicológica	-0.335	0.100	-3.347	.001	-0.166	0.028
	Intercepto	133.426	3.751	35.567	.000		
Afrontamiento	Violencia Psicológica	-0.018	0.047	-0.389	.697	-0.020	0.000
	Intercepto	30.920	1.752	17.644	.000		

β : Coeficiente no estandarizado beta

EE: Desviación estándar de error

Z: Estadístico de prueba

P: Significancia

Z β : Coeficiente estandarizado beta

r²: Variabilidad

4. Discusión

Generalmente al intentar establecer un vínculo entre tres constructos como lo son la violencia familiar, el afrontamiento y la resiliencia en adolescentes se establece un hito importante en el campo de la salud mental y de la disciplina de la Psicología, es para todos reconocido de forma empírica que la violencia familiar que integra al abuso emocional, físico e incluso sexual presenta un impacto de carácter significativo en el bienestar adolescente. El presente trabajo de investigación pretende evidencias desde una perspectiva cuantitativa empleando la técnica de regresión y el modelamiento de ecuaciones estructurales como se logra correlacionar las variables violencia familiar y resiliencia; pone en evidencia que la incidencia de la violencia familiar en la resiliencia es estadísticamente significativa con un $Z\beta = -.208$, $p = .000$ ($p < .05$) explicando su variabilidad en un 4.3%; es decir que, a medida que exista mayor violencia familiar los alumnos tienen una mayor probabilidad de tener bajos niveles de resiliencia familiar; esto implica que los adolescentes no suelen optar por conductas resilientes ante hechos violentos que son impartidos dentro de su hogar, esto es compatible con los trabajos de Chino (2019) que al intentar establecer la conexión entre resiliencia y las dimensiones de violencia familiar en Perú, reportó una relación significativa pobre e indirecta entre la violencia y las dimensiones de resiliencia y también con el trabajo de Batubara et al. (2021) quienes estudiaron adolescentes sobrevivientes de violencia doméstica que descubren la resiliencia como una estrategia, evidenciando que las respuestas de los jóvenes a la violencia doméstica se pueden traducir directamente en problemas de salud mental que incluso el aspecto resiliente no puede compensar. Sin embargo, la regresión entre violencia familiar y afrontamiento no se relaciona de manera significativa con un $p = 0.085$; es decir la violencia familiar no incide en el afrontamiento, detallando que los adolescentes no utilizan estrategias adecuadas de cómo hacer frente a la violencia, centrando su atención en otras actividades para distraerse como recurrir al uso de la tecnología en su vida diaria como una forma de escape. Serrano et al. (2020) el adolescente se concentra en otros propósitos, se distrae con otras actividades y trate de no concentrarse en el factor estresante.

También, desde el punto exploratorio al evaluar la violencia se identificó a nivel global que presentan niveles bajos y medios respectivamente, lo que demuestra la expansión de la violencia dentro de los hogares, en este sentido en la actualidad existen diferentes instituciones que proporcionan información y realizan actividades preventivo promocionales para contenerla, a nivel descriptivo Valencia (2021) quien verificó que los menores normalizan la violencia al vivir en un ambiente violento, esto como se presume es consecuencia de la presencia de una variable latente que configura la relación parental. Al identificar los niveles generales de resiliencia se reportaron que el 24.4% (97), 63% (250) y 12.6% (50) presentan niveles bajos, medios y alto respectivamente, lo cual demuestra el desarrollo progresivo de la resiliencia en los adolescentes lo cual es compatible con la opinión de Padilla (2017), quien manifiesta que la violencia ha permitido desarrollar variados estilos de resiliencia suficientes y competentes soportado muchas veces con la información brindada en las instituciones educativas más aun para estos últimos años con el enfoque de soporte socioemocional como medidas de prevención, para después ser un mediador de lo que sucede en su familia.

Al analizar de forma exploratoria el afrontamiento se reportó que presentan niveles bajos, medios y altos respectivamente; lo cual sustenta una explicación de como las capacidades de afrontamiento se desarrollan lentamente ante el avasallador progreso de la violencia y la velocidad de adaptación de la resiliencia, en este sentido es necesario destacar que el factor latente es el desarrollo lento de estas capacidades, esto ha sido confirmado por Lazarus y Folkman (2000) quienes distinguen entre modos de afrontamiento enfocados en el problema y estilos de afrontamiento centrados en la emoción, consideran además dentro de su enfoque que es más potencial centrarse en el problema cuando la situación estresante tiene solución, pero es más beneficioso centrarse en las emociones cuando no tiene solución.

Ante lo anteriormente expuesto se logra establecer que la relación entre las tres variables en estudio como constructos resulta compleja, la evidencia detalla el efecto protector que presenta la resiliencia ante el impacto destructivo que genera la violencia familiar en la salud mental de los adolescentes, los que al ser resilientes por se presentan una mayor oportunidad de desarrollar una recuperación ante traumas y de afrontar el estrés de forma contundente logrando un ajuste adaptativo adecuado, es reconocido también por medio de investigación que la resiliencia impacta en los patrones específicos de afrontamiento logrando equilibrar los modelos adaptativos individuales, también se ha encontrado que los adolescentes que desarrollan bajos niveles de resiliencia podrían recurrir a estrategias de afrontamiento de corte disfuncional muchas veces perpetuando el ciclo de violencia.

5. Conclusiones

Se determinó que la incidencia de la violencia familiar en la resiliencia es estadísticamente significativa mientras que la violencia familiar no incide en el afrontamiento. Se identificó que, los niveles generales de violencia familiar se reportaron que el 96,5 % (383) y 3,5 % (14) presentan niveles bajos y medios respectivamente. Se identificó que, los niveles generales de resiliencia se reportaron que el 24.4 % (97), 63 % (250) y 12.6 % (50) presentan niveles bajos, medios y altos respectivamente. Con respecto a los niveles generales de afrontamiento se reportó que el 32.7 % (130), 66 % (262) y 1.3 % (5) presentan niveles bajos, medios y alto.

6. Referencias bibliográficas

Afek, A., Ben-Avraham, R., Davidov, A., Berezin, N., Ben, A., Gilboa, Y. & Nahum, M. (2021). Psychological Resilience, Mental Health, and Inhibitory Control Among Youth and Young Adults Under Stress. *Frontiers in Psychiatry*, 11.

Batubara, I. M. S., Daulima, N. H. C., Wardani, I. Y., Kusumawati, H. N., Setiyawan, S., Oktariani, M. & Rumiayati, E. (2021). Resilience of Adolescents Survivors of Domestic Violence: A Qualitative Study. *Open Access Macedonian Journal of Medical Sciences*, 9(G), 211–216.

Barja-Ore, J., Flores-Paucarima, A., Campos-Enrique, J. y Burga-Martos, A. (2022). Manifestaciones de violencia contra la mujer en zonas urbanas y rurales del Perú. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 51(4).

Bologna, E. (2020). *Un Recorrido por Métodos Cuantitativos en Ciencias Sociales a Bordo de R. Córdoba*.

Chino Rojas, E. (2019). *Violencia familiar y resiliencia en adolescentes en los centros juveniles de modalidad medio abierto en Lima [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]*.

Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas: cuantitativa y cualitativa y mixta*. México: Mc Graw Hill- educación.

Lazarus, R. S. & Lazarus B. N. (2000). *Passion and Reason: Making Sense of Our Emotions* (M. Ribas Casellas, trad.) New York Oxford, Oxford University Press.

Padilla, Y. (2017). *Violencia familiar y conducta agresiva en estudiantes de 1° a 3° grado de nivel secundaria de dos instituciones educativas del distrito de Carabaylo, 2017*.

Palomino Sánchez, E. (2018). *Influencia del maltrato infantil en el comportamiento agresivo de adolescentes en la DEMUNA de la municipalidad provincial de Chepén*.

Rebaza Aguilar, M. (2018). *Propiedades Psicométricas de las Escalas de Afrontamiento para adolescentes (ACS) en estudiantes del distrito de Cascas*.

Rojas Pezo, R. (2019). *Nivel de violencia familiar en los juzgados de familia de San Juan de Lurigancho*.

Serrano, C., Andreu, Y., Martínez, P. & Murgui, S. (2021). Improving the comparability of brief-cope results through examination of second-order structures: a study with spanish adolescents. *Behavioral Psychology*, 29(2), 437.

Snyder, R. L. (2019). *The Particular Cruelty of Domestic Violence*. The Atlantic.

UNICEF (2019). *Cifras de la violencia hacia los niños, niñas y adolescentes en el Perú*.

Uribe, A., Ramos, I., Villamil, I. y Palacio, J. (2018). La importancia de las estrategias de afrontamiento en el bienestar psicológico en una muestra escolarizada de adolescentes. *Psicogente*, 21(40), 23-38.

Valencia Manayay, J. V. (2021). Violencia familiar y estrategias de afrontamiento en estudiantes de educación secundaria de una institución educativa de la provincia de Ferreñafe.

Wang, M. T., Toro, J. D., Scanlon, C. L., Schall, J. D., Zhang, A. L., Belmont, A. M., Voltin, S. E. & Plevniak, K. A. (2021). The roles of stress, coping, and parental support in adolescent psychological well-being in the context of COVID-19: A daily-diary study. *Journal of affective disorders*, 294, 245–253.